

SESIÓN 7

7.1. Necesidades de información para el diagnóstico cultural.

“La oralidad es la cualidad adjetiva de la expresión oral”. Delimita el campo de la humano. Así, se marca el paso de la naturaleza a la cultura. La oralidad se vincula con dos horizontes: el temporal –historia y tradición- y el sistema de transmisión – determinado por el contexto-. “El texto, inserto entre los horizontes temporal y transmisor, circula pleno de sentido”.

En el devenir temporal de la tradición observamos un tiempo anterior –tradicional- y uno actual –contemporáneo-, enfrentados. Ahora bien, la comprensión de la dimensión del tiempo nos permite ingresar a culturas con otra concepción temporal. Según J. Fabian, las concepciones temporales pueden resumirse en las que giran sobre los ejes premoderno y moderno. El primero sería el de la teología cristiana, que mira a un centro llamado Jerusalem o Roma. El segundo, tiempo de la distancia, nos permite mirar el pasado tomando como centro el presente.

La escritura modificó sustancialmente la concepción de la tradición. Al quedar ésta fijada en los libros sagrados se convirtieron éstos en el centro de la interpretación. “Según el sentido otorgado por J. Derrida a este desplazamiento, de la oralidad a la escritura, nos hallaríamos ante la emergencia de una nueva formulación logocéntrica, la que supone el tránsito del fonocentrismo al grafocentrismo”. No obstante, según Jan Vansina, tanto los testimonios orales como los escritos tienen en común su carácter narrativo. Subraya que este carácter hace posible su control por parte del poder social y político.

Preguntas

1. ¿Qué relación existe entre oralidad y naturaleza humana?
2. ¿A qué se refiere el autor con “tiempo teológico cristiano”?
3. ¿Qué papel juega la escritura en la concepción de la tradición?
4. ¿Qué relación se puede establecer entre mito, rito y poder político?

5. ¿Qué diferencia existe entre “tradiciones privadas” y “tradiciones oficiales”?

Lectura

Gonzales Alcantud, José Antonio. “Oralidad: tiempo, fuente, transmisión” (Lectura 25).

Paz, Octavio. “La tradición de la ruptura”. En: Paz, Octavio. *Las Hijos del Limo*. Barcelona, Seix Barral, 1998.

7.2. La entrevista.

7.2.1. Preparación de la entrevista.

El etnógrafo dispone de una serie de técnicas para la recopilación de datos. Una de ellas, las audiovisuales, le permite registrar rituales, relatos, conductas no verbales, etc. Es tarea del estudioso dirigir dichas técnicas con pertinencia, ya que éstas tienen una determinada operatividad y deberán ser realizadas con tino. Las entrevistas, otra de las técnicas, deberán ser practicadas con rigor pero no exentas de delicadeza, con el fin de recabar la mayor información. La diferencia entre las entrevistas y los cuestionarios es que las primeras es de carácter reflexivo, en tanto, las segundas, mantiene un patrón. En las entrevistas lo preponderante es el diálogo oral. En los cuestionarios lo gravitante es el testimonio escrito. Las entrevistas son cualitativas, los cuestionarios son cuantitativos. Sin embargo, ambos se complementan de manera magnífica.

Preguntas

1. ¿Qué tan importante es la mirada del etnógrafo durante la recolección de datos?
2. ¿Qué diferencias existen entre las entrevistas y los cuestionarios?
3. ¿Qué nos permite la técnica audiovisual que no nos procuran las entrevistas?

Lectura

Aguirre Cauhé, Silvia. “Entrevistas y cuestionarios” (Lectura N° 20).

Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas). Lectura N° 30.

7.2.2. Selección de entrevistados.

“*Informante* es todo individuo que proporciona información acerca de algo”. El problema surge cuando se pretende que éste sea además *calificado*. Un periodista, por ejemplo, a pesar de divulgar alguna información, no se puede considerar un informante desde el punto de vista de la Etnología, ya que aquí “lo que se desea conocer es más complicado y profundo que la pura divulgación”.

El etnólogo estudia una cultura que le es ajena. Es importante, siguiendo a Franz Boas, no sólo sabe cómo es una determinada cultura, sino también saber cómo llegó a ser lo que es. Por ello es vital encontrar a la persona indicada para tal fin. “Así pues, para el especialista, el informante es un miembro bien situado en la sociedad que estudia y con el que entabla primero y mantiene después una relación de tipo personal durante el tiempo que dure la investigación de campo”.

Los maestros suelen aconsejar a sus alumnos captar a sus informantes tomando en cuenta el estrato social al que pertenecen, sobre todo, si dicho estrato es de mayor prestigio. El autor sostiene, por experiencia propia, “que debemos tomar en cuenta a aquellas personas que se brindan espontáneamente a ser informantes”. En otras palabras es importante considerar tanto una elaboración previa del trabajo de campo como tomar en cuenta la situación concreta que se nos presenta. “En un marco de referencia bastante restringido, el especialista deber arriesgarse y elegir a aquellos individuos que previamente han dado muestras de ser, al menos de modo aproximado, quienes más se acercan al ideal requerido para informar”.

Preguntas

1. ¿A qué persona se le denomina “informante”?
2. ¿Qué diferencia existe entre un “informante” a secas y un “informante calificado”?
3. Según el autor, ¿cuál es la manera más adecuada de captar a un informante?

4. ¿Qué tan importantes son la “paciencia” y la “diplomacia” en el trabajo etnográfico?

Lectura

Junquera Rubio, Carlos. “Los informantes” (Lectura N° 28).